

Arroyos y lavadero de ropa

Cervantes con su ingeniosa escritura, además de dejarnos referencias y singularidades propias del lugar de don Quijote, también nos hace un dibujo de este lugar. Aprovecha el envío de un paje de la duquesa, con las cartas que esta remite a Teresa, la mujer de Sancho, para describirnos la primera imagen que del lugar de don Quijote y Sancho el paje tiene, al llegar a él:

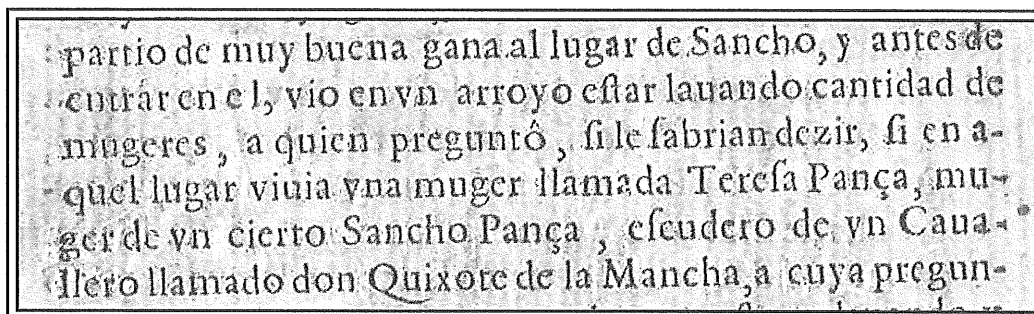
“ Dice pues la historia que el paje era muy discreto, y agudo, y con deseo de servir a sus señores, partió de muy buena gana al lugar de Sancho, y antes de entrar en él, vio en un arroyo estar lavando cantidad de mujeres, a quien preguntó, si le sabrían decir si en aquel lugar vivía una mujer llamada Teresa Panza, mujer de un cierto Sancho Panza, escudero de un Caballero llamado don Quijote de la Mancha, a cuya pregunta se levantó en pie una mozueta que estaba lavando, y dijo:

Esa Teresa Panza es mi madre, y ese tal Sancho mi señor padre, y el tal Caballero, nuestro amo.

Pues venid, doncella, dijo el paje, y mostradme a vuestra madre, porque le traigo una carta, y un presente del tal vuestro padre.

Eso haré yo de muy buena gana, señor mío, respondió la moza, que mostraba ser de edad de catorce años, poco más a menos, y dejando la ropa que lavaba a otra compañera, sin tocarse ni calzarse, que estaba en piernas, y desgrefñada saltó delante de la cabalgadura del paje, y dijo:

Venga vuestra merced, que a la entrada del pueblo está nuestra casa, y mi madre en ella, con harta pena por no haber sabido muchos días ha de mi señor padre” (II P, Cap L)



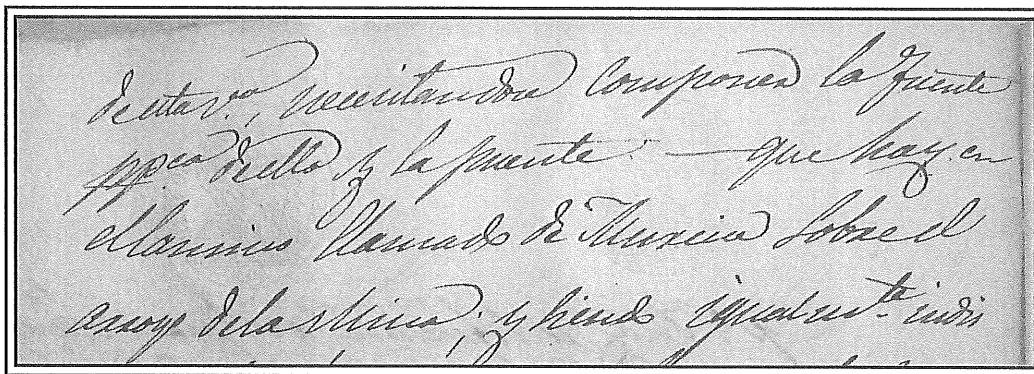
Detalle del folio 189 vuelta de la segunda parte de El Quijote (1615)

Las mujeres, aprovechaban el agua de un arroyo que debía de estar en las afueras del lugar de Sancho para lavar la ropa. Su situación con respecto al pueblo, tiene aquí mucha importancia, porque, el paje, que viene de Aragón, y dejando atrás Cuenca, y según, *“El Repertorio de todos los caminos de España”*, de Juan de Villuga de 1543, pasando por La Parrilla, Cervera del Llano, Villaescusa de Haro, Monreal del Llano, Mota del Cuervo y Campo de Criptana, llegaría a Alcázar de San Juan por el antiguo camino de Toledo a Murcia, el mismo que utilizaría después don Quijote, de regreso a su lugar después de ser derrotado en Barcelona, para cumplir el retiro impuesto por el Caballero de la Blanca Luna, su vecino y amigo Sansón Carrasco.

En sus afueras contaba Alcázar de San Juan en tiempos de Cervantes con dos arroyos principales: el arroyo Albardial por el Norte, a menos de media legua y el arroyo Mina, que recogiendo aguas de los cerros de El Tinte y las Fontanillas, lamía las primeras casas de la villa por el Este, cruzándose con el camino a Campo de Criptana. Camino este, de Toledo a Murcia, por el que el paje llegaba al lugar de Sancho, escena relatada con total exactitud por Cervantes en su obra.

Este camino a Murcia, contaba con un puente sobre el arroyo Mina, que, con el paso de los siglos, ha tenido varias reparaciones, hasta su desaparición a finales del XX. Una de estas reparaciones es acordada en 1849, conociéndose esta salida de la villa como camino de Murcia:

“... y la puente que hay en el camino llamado de Murcia sobre el arroyo de la Mina; ...”



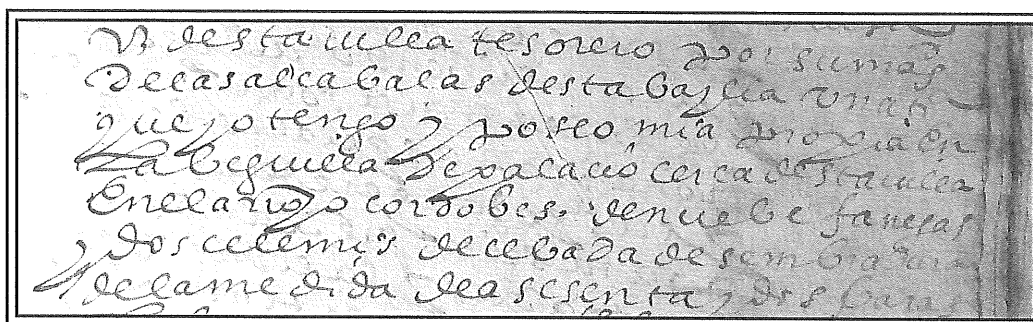
Detalle del acuerdo por parte del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, para la reparación del puente sobre el arroyo Mina, en 1849.

Este arroyo después de recoger aguas del arroyo Córdoba y bordear la villa por el Sur, recogía también las aguas del arroyo La Serna, que transcurría en parte, por medio de la villa y vertía sus aguas en la misma laguna salobre del camino de Villafranca, que lo hacía el arroyo Albardial. En su tramo final, se le ha conocido como arroyo Mina, Córdoba o Serna.

El nombre de uno de estos tres arroyos es utilizado en Alcázar de San Juan como referencia de lindes en los registros de compraventa, en la época que se escribió *El Quijote*, como podemos leer en el Libro de Protocolos de 1604-1605:

“Sepan cuantos esta carta de venta vieren, como yo, Cristobal del Campo, vecino de la villa de Alcázar, otorgo y conozco, que vendo y recibo por juro de heredad para siempre jamás, a vos Fernando de Villaescusa, vecino de esta

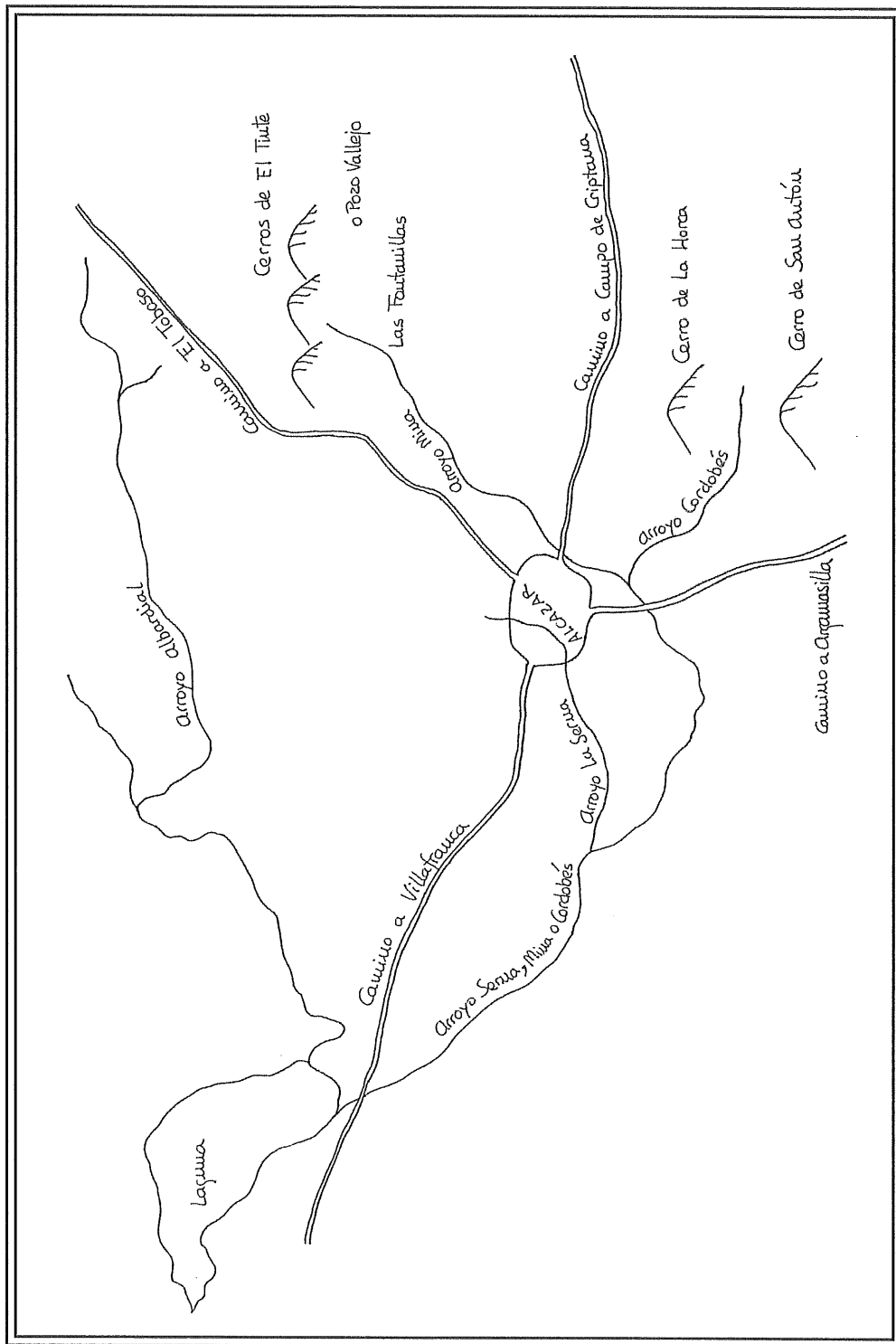
villa, tesorero por su Mgtad. de las alcabalas desta Baylía, una tierra que yo tengo y poseo mía propia en la veguilla de Palacio, cerca de esta villa en el arroyo Cordobés, de nueve fanegas y dos celemines de sembradura de cebada de a sesenta y dos varas la fanega, que las parte el arroyo Cordobés y acequia que en él esta hecha, que las seis fanegas y dos celemines están a la otra parte del arroyo, a la larga hacia mira linde con tierras de Diego Díaz Guerrero y de Juan Gómez Tardío, de Fernán Gómez, y las tres fanegas están a esta parte del arroyo hacia esta villa, linde con el arroyo y con tierra de la viuda de Pedro Díaz Pajares ...”



Detalle del registro de venta de una tierra partida por el arroyo Cordobés, del Libro de Protocolos de 1604-1605, que se encuentra en el Archivo Histórico de Alcázar de San Juan.

Utilizado como lavadero de ropa en tiempos de Cervantes, su utilización en esos menesteres ha llegado hasta principios del siglo XX. Con el crecimiento de la ciudad quedó integrado en ella y hoy en parte canalizado, es inapreciable su paso, incluso, por la calle que todavía lleva el nombre por donde transcurría: “Calle del arroyo Mina”.

El plano siguiente representa la villa de Alcázar de San Juan y sus dos arroyos principales, observándose como el arroyo Mina se cruza con el camino a Campo de Criptana, también camino de Toledo a Murcia y de Alcázar de San Juan a Cuenca.



Plano de Alcázar con sus arroyos principales

La siguiente ilustración corresponde a la placa actual de la Calle Arroyo Mina. Está situada justo en el cruce de este antiguo arroyo con el camino por donde se salía de la villa de Alcázar hacía Campo de Criptana, camino de Murcia, que hoy es la Calle Virgen, donde existió hasta no hace mucho tiempo un puente sobre el arroyo. Este es el sitio donde el paje se encuentra con Sanchica, descrito por Cervantes:

“...y antes de entrar en él, vio en un arroyo estar lavando cantidad de mujeres, a quien preguntó, si le sabrían decir si en aquel lugar vivía una mujer llamada Teresa Panza, mujer de un cierto Sancho Panza, escudero de un Caballero llamado don Quijote de la Mancha...”



Placa de la calle Arroyo Mina